

Centro de Estudios Estratégicos – Universidad Arcis  
año 2 - número 3 - 1<sup>er</sup> semestre 2002

**Contenido**

Presentación	
por Juan Domingo Silva R. ....	3
1. Los primeros efectos en América Latina luego del 11 de Septiembre de EEUU.	
por Carlos Gutiérrez P. ....	5
2. La Seguridad Tradicional no da respuestas: “Hay que fortalecer el rasgo cooperativo en una estrategia de Seguridad Exterior”.	
por Alejandro Iturra G. ....	19
3. Plano Colômbia: o mito da militarização contra as drogas e seu impacto no plano estatal.	
por Luís Alexandre Fuccille ....	39
4. Ejército e Identidad Nacional. Un ejercicio de interpretación.	
por Eva Muzzopappa ....	55
5. Legislando sobre inteligencia.	
por Gisela von Mühlenbrock ....	67

Universidad Arcis – Centro de Estudios Estratégicos

ESTUDIOS POLITICO MILITARES  
año 2 - número 3 - 1<sup>er</sup> semestre 2002

**Director**

Carlos Gutiérrez

**Editores**

Juan Domingo Silva

Antonio Cavalla

Productor

Jean Becker

**Consejo**

Patricio Quiroga

Alejandro Iturra

Verónica Ruz

Carlos Zarricueta

Cecilia Quintana

Eva Muzzopappa

**Consejo Internacional**

Raúl Benítez – *México*

Lilia Bermúdez – *México*

Marco Cepik – *Brasil*

Ricardo Córdova – *El Salvador*

Zeno Croceti – *Brasil*

Julián González – *Uruguay*

José Hernández – *Cuba*

Selva López – *Uruguay*

Ursula Oswald – *Estados Unidos*

Edelberto Torres Rivas – *Costa Rica*

Ernesto López – *Argentina*

Héctor Saint-Pierre – *Brasil*

Huérfanos 1721, Santiago – *Chile*

Fono : 56 2 - 386 6949

[www.cee-chile.org](http://www.cee-chile.org)

[admin@cee-chile.org](mailto:admin@cee-chile.org)

**Impresión**

Gráfica Suiza

ISSN 0717-6392

Santiago de Chile, Junio 2002

## Ejército e Identidad Nacional. Un ejercicio de interpretación<sup>1</sup>

### Introducción

Quizá uno de los mitos más vigentes –y disputado– sobre la historia de Chile es aquel que lo construye como *país de guerra*. Su argumento central abona la idea de que este país ha ido constituyéndose a través de sucesivas *guerras* que han configurado no sólo su fisonomía geográfica actual sino que también han contribuido a modelar cierto *carácter nacional*. Un *carácter* que se plantea como componente básico de una *identidad nacional* construida, en términos esenciales, “como un hecho acabado, como un conjunto ya establecido de experiencias comunes y de valores fundamentales compartidos, que se constituyó en el pasado, como una esencia inmutable, de una vez para siempre” y que es pasible de ser hallada en la versión “militar-racial” de la *identidad chilena* (Larraín 2001:15).

Conceptos tales como los de *mito* e *identidad* en el análisis de las Fuerzas Armadas no suelen ser demasiado frecuentes. Sin embargo, es una de las facetas importantes a través de las cuales puede encararse el estudio del cuerpo castrense. Este artículo ha sido elaborado teniendo esta perspectiva en mente, enfocándola a través de un breve ejercicio sobre la relación propuesta –desde la institucionalidad del Ejército– entre este cuerpo militar y la *identidad nacional*.

Para ello, he tomado como documentos diversos artículos de la Revista *Cien Águilas*, anuario de la Escuela Militar Libertador Bernardo O’Higgins Riquelme, del período 1976-2001. En ella me he centrado para rastrear las figuras que acompañan la construcción de una identidad nacional

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada en las Terceras Jornadas de Estudiantes de Postgrado en Humanidades, Artes y Ciencias Sociales «Estado y Nación en América Latina: discursos, imaginarios y prácticas culturales», Universidad de Chile, Enero 2002.

<sup>2</sup> Antropóloga, Universidad de Buenos Aires.

centrada fuertemente en el Ejército y detrás de la cual se encuentra –legitimando y legitimándose– el mito de “Chile, país de guerra”. Para ello, presento en primer lugar una pequeña discusión acerca del concepto de Estado-Nación; luego analizo la importancia concedida al “componente araucano” en la genealogía del Ejército y de la identidad nacional y, por último, esbozo una serie de apuntes finales que intentan relacionar esta genealogía como punto de partida desde la cual el Ejército se construye a sí mismo como “síntesis” de la identidad nacional.

La importancia que otorgo a estos documentos, que son en su totalidad discursos dirigidos a los alumnos recién ingresados a la Escuela Militar, se debe a que ellos constituyen una de las instancias –quizá no la más decisiva, pero sí importante a los efectos del análisis– en que la institución transmite su versión acerca de los hechos pasados y los relaciona directamente con el rol que ha jugado, juega y jugará el cuerpo castrense en la vida nacional. Existen muchas instancias a través de las cuales es posible acceder a discursos en los cuales el *Ejército habla en tanto institución*. En ellos pueden ser rastreadas diversas figuras discursivas que pueden ayudar a comprender la visión del Ejército sobre sí mismo y sobre su rol en el seno de la sociedad, especialmente cuando se trata de discursos “oficiales”. Si bien reconozco la existencia de “numerosos niveles y registros de discurso, retóricas cruzadas y fuentes más o menos legítimas de producción de los mismos”, las características propias de la institución militar, su jerarquización y verticalidad hacen que pueda suponerse “que aquellos discursos que aparecen en los órganos representacionales de las Fuerzas Armadas forman parte del discurso comúnmente aceptado por éstas. En otras palabras, tales mensajes integran el tejido de significaciones compartidas por miembros de la comunidad militar” (Carina Perelli 1987:17).

### **La identidad nacional**

Los independentistas del siglo XVIII poseían una visión positiva, rousseauniana, de los antiguos “araucanos”. Fuertemente influenciados por el poema de Alonso de Ercilla,

fueron idealizados como los héroes de la libertad y para esos *patriotas* la independencia de España no era más que la continuación de la lucha araucana. Estas imágenes gloriosas se fueron alternando, cada vez más, con otras que destacaban todo lo que de “idolatría” y primitivismo había en ellos. Así, se pasaba de la ingenuidad de los “salvajes” a un discurso que, ante todo, destacaba lo amoral y opuesto a las costumbres cristianas de su modo de vida. Pero, básicamente, las respuestas criollas a la pregunta *¿quiénes somos?* aspiraron a ligarse genealógicamente con sus antepasados indígenas “libertarios”.

A fines de ese siglo, el evolucionismo y el positivismo instalaron nuevas bases a partir de las cuales se evaluó el aporte indígena al también emergente concepto de *identidad nacional*. A partir de entonces, esta *identidad* –ya definida en términos nacionales- aspirará a satisfacer nuevas exigencias de modernidad y civilización, y los heroicos indígenas quedarán en el pasado remoto. Un nuevo sujeto va a reemplazar la figura guerrera y será la del *roto chileno*, en la Guerra del Pacífico. La historiografía que funciona con el mito de la guerra habrá encontrado su nuevo sujeto histórico.

La importancia de los discursos surgidos en esta etapa reside en que ellos constituyen las bases para la construcción de una “historia nacional” cuya idea eje será la de una nación (como pueblo culturalmente homogéneo) establecida en un territorio, con un Estado que se ocupará de defender su integralidad, tanto territorial como cultural. A su vez, va a establecerse una secuencia cronológica a partir de la cual se otorgarán signos positivos o negativos al proceso de conquista, a la época de la colonia, a la lucha por la independencia, a la llegada de la civilización y la modernidad. También se establece definitivamente el lugar que les cabe a las sociedades indígenas dentro del desarrollo evolutivo de la humanidad en general, y de la historia nacional en particular.

En la construcción jurídica del Estado constitucional existe una laguna que invita a ser rellenada con un concepto naturalista de pueblo. Es el recurso a la “nación orgánica, asevera Habermas, el que puede despojar del carácter meramente contingente a los límites históricamente más o menos fortuitos de la comunidad política, y así do-

tarlos del aura de una sustancialidad falsificada y legitimarlos en razón del origen (1997:92-3).

El mérito del Estado nacional estribaría entonces en la resolución conjunta de dos problemas: posibilitar una forma más abstracta de *integración social* sobre una nueva base de *legitimación* (Habermas 1999, Anderson 1997, Gellner 1991). Habiendo hallado esta nueva fuente de legitimación, el Estado se presentará como indisolublemente ligado a la nación. Por ende, el nacionalismo -el principio político que sostiene que debe haber una congruencia entre la unidad nacional y la política, una teoría de “legitimidad política” que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos (Gellner 1998)- deberá entenderse como efecto del proyecto homogeneizador y totalitario de formación del estado.

El Estado-Nación se construye como un artefacto cultural legitimador a fines del siglo XIX y su supuesto básico es el de una Nación = un Estado = una Cultura = una Lengua. Bajo estos principios operarán los relatos nacionalistas construidos en esta etapa y que, en muchos ámbitos, aún continúan vigentes. Es en este contexto que se redactan las “historias nacionales”, los “relatos históricos” que señalan el camino de la civilización y/o el desarrollo como el único camino posible, incluyendo en el mismo a toda la “nación”, que para fines del siglo XIX comienza a ser delineada preservando ciertas herencias y olvidando expresamente otras. Esto es lo que se denomina como “proyecto de integración nacional”, que construye el “pasado nacional” operando selectivamente sobre identidades, grupos y proyectos preexistentes.

En este marco se inserta el discurso del Ejército en tanto institución del Estado. La mayor parte de los ejércitos latinoamericanos establece una relación muy particular con el Estado, y uno de sus elementos más notorios es el papel auto-atribuido del Ejército como “constructor de la nación” y la relevancia de su “misión civilizadora”. Tanto el Ejército chileno como el argentino, el brasileño, el peruano y el uruguayo, por citar algunos, construyen un relato en términos muy similares, donde son portadores de la civilización, de la lucha triunfal contra la barbarie y, finalmente, quienes permiten hacer efectivo el proyecto nacional, estableciendo los límites definitivos del territo-

rio y dando lugar a la institucionalización en términos de “Estado”.

El Ejército chileno, particularmente, hace además uso de este *mito* que dice que Chile ha sido construido a través de sucesivas guerras y propone como acto fundacional de la nación la resistencia araucana frente a los conquistadores españoles. Y la pregunta aquí es ¿cómo resuelve el Ejército discursivamente la paradoja de ser el portador de la civilización y el heredero de la sangre araucana?

En primer lugar, un acto de construcción de linaje implica “organizar” el “sentido de la historia”. Este tipo de construcción discursiva establece una relación con el pasado, pero al mismo tiempo instaaura jerarquías entre grupos y asigna “virtudes” a cada uno de ellos, elementos que luego entrarán en el discurso del legado, de la herencia, de aquello que los antepasados han dejado a sus descendientes. Ahora bien, en la construcción de esta *identidad nacional*, el componente “araucano” se tomará bajo una perspectiva determinada que apuntará a construir al Ejército como “síntesis de la chilenidad”.

### **El componente araucano**

Cuando el Ejército habla de los mapuches ¿de quiénes habla? ¿qué implica considerar al pueblo mapuche como parte de las raíces? ¿en qué términos es que se involucra a este pueblo? Ante todo, quiero señalar que las fuentes que he tomado para este trabajo han sido analizadas teniendo en cuenta que estos documentos “son creadores de sentido, antes que reflejos o recipientes de una realidad” (Martínez 2000:16); por lo tanto, la “información” que ellos otorgan, más que una “realidad” acerca de la conformación del pueblo y el “ejército” mapuches, es una sumatoria de características deseables, incluidas en la conformación actual del Ejército a través de la “herencia”, definida en muchas ocasiones en términos raciales.

Para contestar a estas interrogantes, tuve en cuenta la sugerencia de Sigal y Verón (1988), según quienes puede accederse a la “matriz” fundamental de comportamiento de un grupo a través de la aprehensión de su orden simbó-

lico, para lo cual deben caracterizarse sus condiciones de producción de sentido. No significa esto que exista una “matriz” fundamental única y permanente para cada grupo definido como tal. Esta puede variar a lo largo de tiempo –inclusive el grupo puede redefinir sus límites- pero pueden establecerse algunos parámetros para un determinado grupo en un determinado momento.

La identidad entre estos componentes suele ser creada y “naturalizada” –esto es, propuesta como inevitable, perteneciente al mundo natural, de las esencias-; por ejemplo, a través del aparato visual del mapa, el cual representa el mundo de naciones como una “división espacial concreta de territorio”. Bautizado con un nombre propio, el espacio se vuelve propiedad nacional, un patrimonio soberano fusionando lugar, propiedad y patrimonio cuya perpetuación es asegurada por el Estado (Alonso 1994:382).

Pero esta identidad también se constituye a través de otros recursos. Los que me interesa destacar son aquellos como las metáforas botánicas, aquellas que presentan una fusión entre pueblo indígena y naturaleza, la idealización de las fuentes rurales campesinas, o el uso del “idioma del parentesco” (Alonso 1994:383). Estos resultan formas a través de las cuales se marcan los límites que distinguen el adentro del afuera, al tiempo que establecen una estrecha relación con ese territorio. Así, las raíces se relacionan con la tierra, y ésta suele estar regada por la sangre de generaciones anteriores en batallas de independencia.

El Ejército chileno se emparenta, en sus discursos históricos, directamente con las raíces indígenas. Pero, además, relaciona directamente ejércitos y territorio a través de construcciones tales como la de presentar a los indígenas como intrínsecamente chilenos: “con un arraigado espíritu de soberanía, altivez y dignidad, *nuestros* aborígenes combatieron ferozmente a los invasores”<sup>3</sup>. A las consideraciones altamente positivas de *soberanía, altivez y dignidad*, pueden agregársele otras, como las que describen la actuación de Lautaro: “Lautaro, genial creador de todo un arte militar araucano, organizó y condujo a su Ejército nativo. Estableció algunas modalidades, como el sistema de guerrillas y las sorpresas tácticas, las fortificaciones de campaña, la invención de nuevas armas, aprovechamiento del terreno, etc. El espíritu indomable de Lautaro estu-

<sup>3</sup> En [www.ejercito.cl/historia/rai1.htm](http://www.ejercito.cl/historia/rai1.htm). La cursiva es mía.

vo reflejado en las acciones de diversos toquis (jefes militares indígenas), como Galvarino, Caupolicán, Pelantaru y otros fieles exponentes del arte militar mapuche”<sup>4</sup>.

Esta valorización altamente positiva del “ejército autóctono” puede considerarse, también, un mecanismo a través del cual se agrega un fuerte componente de “distinción identitaria”, de “particularismo”, con respecto a otros ejércitos latinoamericanos que han tenido el mismo proceso de formación<sup>5</sup>.

Lautaro, junto con Pedro de Valdivia por el lado español-ambos “jefes militares”, constituyen en este relato los “representantes” de los dos pueblos que se mezclarán para dar origen a la “raza chilena”<sup>6</sup>.

A continuación presento dos citas que, a los efectos de este trabajo, resultan “ilustrativas”. Ambas corresponden a discursos pronunciados en la Escuela Militar del Ejército, Libertador General Bernardo O’Higgins.

“Recordad que pertenecemos a una raza privilegiada y que el cuerpo de nuestro Ejército debe estar formado siempre por una cabeza hispana, un brazo araucano y un corazón chileno” (Pérez Farías 1976:15)<sup>7</sup>.

La otra cita afirma que “de la anarquía civil surgía, como por arte de magia, la jerarquización militar. Y en ese mismo momento nacía el ejército de indígenas, con una coherencia y una disciplina que dejó asombrados a los españoles” (Barros Van Buren 1996:31)<sup>8</sup>.

Vuelvo a insistir aquí en la importancia de la “producción de significación”. La producción de sentido de un determinado texto, señala Martínez, “está en estrecha relación con los mecanismos lingüísticos y semánticos a partir de los cuales se genera ese sentido y, en esa medida, los enunciados aparecen organizados de una determinada manera, que resulta no arbitraria” (2000:17). Lo que de estos enunciados se desprende es, primero, la construcción de la herencia mapuche, del “componente araucano”, en términos de “aptitudes guerreras”. No se presenta, en ningún momento, una imagen del pueblo mapuche en tanto comunidad cultural, sólo se destaca sus increíbles condiciones guerreras y sus innovaciones en el terreno bélico. Lo araucano será siempre “el brazo”.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *La inclusión de grupos indígenas en la genealogía de los ejércitos no es exclusiva del caso chileno. El ejército peruano hace lo mismo con la sociedad incaica. Lo interesante, según propongo aquí, es que se rescata de ellos y en función de qué.*

<sup>6</sup> *El mismo concepto de “raza chilena” establecido por Nicolás Palacios en su libro “Raza chilena. Libro de un chileno i para los chilenos”, de 1904, señala específicamente esta característica guerrera inscrita en términos específicamente raciales, que habría sido posible gracias al mestizaje entre dos pueblos guerreros. Si bien Palacios señala que por el lado europeo no habrían sido los españoles en general sino los godos la contraparte del pueblo araucano, la versión que ofrece el ejército por lo general salta esta distinción. Vale señalar, sin embargo, que los argumentos esgrimidos por el autor en su obra se condicen casi paso por paso con los discursos del ejército.*

<sup>7</sup> *Este libro es una recopilación de discursos dirigidos a los cadetes de la Escuela Militar por el propio autor en su condición de director durante el período 1975-1976.*

<sup>8</sup> *Clase magistral de iniciación del ciclo lectivo de la Escuela Militar.*

Además de los correspondientes efectos que tendrá esta construcción en el discurso acerca de la “identidad” –la construcción de la “nación”, la selección y olvido de herencias preexistentes- es interesante observar otros supuestos que estas imágenes avalan. Uno es la legitimación de la ocupación del territorio, que constituye una premisa general de los ejércitos latinoamericanos, especialmente a través de la intermediación del “mestizo”.

Habiendo “desaparecido” los grupos indígenas autóctonos<sup>9</sup>, sus descendientes, que se han mestizado, son los legítimos poseedores del territorio. Considerándose “síntesis” de la identidad nacional, el Ejército incluirá entonces elementos muy específicos de sus ancestros. Pero los mapuches que reivindica el Ejército tienen dos características muy particulares: una, *pertenecen estrictamente al pasado*; dos, son *guerreros* por naturaleza y eso es lo que estrictamente han dejado como legado. Sin embargo, algo más aportan que los guerreros españoles, y es la legitimidad de la ocupación del territorio.

La ubicación de los indígenas “en el pasado” responde a varios puntos, entre los cuales encontramos el darwinismo social que caracteriza al pensamiento de las Fuerzas Armadas en general y al Ejército en particular y que destaca la necesidad de dejar atrás los resabios “premodernos” en pro de la modernización. Es, por supuesto, también un mecanismo a través del cual queda zanjado el tema del mestizaje: “todos” los indígenas se han mestizado, ninguno queda ya puro y los chilenos son mestizos.

Pero argumento de la “desaparición” de los indígenas “verdaderos” torna también los reclamos surgidos desde grupos indígenas altamente “sospechosos”: los mapuches “puros”, en primer lugar, se habrían extinguido. En segundo lugar, sus descendientes son “chilenos. Mestizos, “como todos los chilenos”. Este tipo de demandas son así explicadas a través de la actuación de influencias externas, izquierdistas, activistas, grupos internacionales, etcétera<sup>10</sup>.

Finalmente, en este discurso, la chilenidad y la historia de Chile quedan circunscritas a una gesta heroica cuyo protagonista es el Ejército. Al considerar las raíces de la identidad chilena en términos de “jefes militares” (Lautaro y Valdivia como exponentes principales) y resaltar lo

<sup>9</sup> Debe notarse que este tipo de construcción es muy extendido. Tal como resalta Martínez, (“los discursos, los imaginarios y las propuestas identitarias, sean progresistas o conservadoras, congelan en esa función de ser “nuestras raíces” o “nuestro pasado” a las sociedades indígenas americanas” (2000b:129). Es interesante, sin embargo, analizar el lugar específico que ocupan en ese pasado, en función de los distintos discursos.”

<sup>10</sup> Este tipo de explicación es muy similar a la sostenida por el Ejército argentino. Muzzopappa (2000).

que de guerrero tiene cada una de estas herencias, el Ejército aparece como la síntesis máxima de la chilenidad.

### Apuntes finales

Si los personajes centrales en la formación de la nación son los “jefes militares”; si la historia nacional se presenta como una serie de batallas dadas en pro de la concreción de un “destino”, la culminación del proceso que se presenta como el único posible –la conformación del Estado-nación chileno- y, a su vez, las herencias retomadas en función de las aptitudes guerreras atribuidas a estos ancestros, no es extraño que el Ejército constituya la síntesis perfecta de lo que considera es el “ser nacional”.

A través de lo que Alonso (1994) denomina “glorificación selectiva”, el discurso del Ejército recompone una imagen de “soldado perfecto”, aquel que a través del mestizaje –y no debido a su “pureza”- se erige como fiel representante de una nueva raza, la chilena.

Esta glorificación destaca las condiciones guerreras de los conquistadores españoles tanto como la de los “araucano”. El movimiento que realiza el discurso es doble: si por un lado “reivindica” ambos legados, reclamando para sí lo que de ellos pretende –en el caso de los indígenas, el derecho sobre el territorio, en el caso de los españoles, su occidentalidad-, a través del *mestizaje* puede desprenderse de lo que considera negativo o perjudicial. Esta categoría intermedia entre un grupo y otro permite que se establezca la diferencia con respecto a la condición de conquistador de los españoles, y la superación de la barbarie que los grupos indígenas representan en este esquema. Esta, sin embargo, no constituye más que el punto de partida de una genealogía que se extenderá a lo largo del tiempo con las luchas por la independencia y la Guerra del Pacífico y dará lugar a ese emblema del ejército que es “siempre vencedor, jamás vencido”.

La versión de la raza chilena se entronca, así, con características tan especiales que permiten decir que el Ejército, en definitiva, es representativo de la raza chilena y, por ende, que en él se conjugan todos los elementos. En

etapas históricas determinadas, como la del período 1973-1990, por ejemplo, ha constituido una base argumentativa considerable en lo que respecta a su papel como “garante de la institucionalidad” y representante de la nación chilena.

En síntesis, si bien el objetivo fundamental de este discurso es correlativo con aquel que presentan otros ejércitos latinoamericanos, es importante destacar los mecanismos particulares a través de los cuales el Ejército chileno pone esta legitimación en acto, especialmente cuando tales discursos se convierten luego en *herramientas legitimadoras* para el accionar de sectores como el militar.

### Bibliografía

- Alonso, Ana María (1994) “The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity”, *Annual Review of Anthropology*, 20:973-405.
- Althusser, Louis (1984) [1964] *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Anderson, Benedict (1997) [1983] *Comunidades Imaginadas. Reflexiones Sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bengoa, José (1999) *Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX*, Ed. Planeta, Santiago.
- Briones, Claudia (1995) Hegemonía y construcción de la “nación”. Algunos apuntes, en *Papeles de Trabajo*, Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales, pp. 33-48.
- Habermas, Jürgen (1999) *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós.
- Larraín, Jorge (2001) *Identidad chilena*, LOM, Santiago, Chile.
- Martínez, José Luis C. (2000a) “Documentos y discursos. Una reflexión desde la etnohistoria”, en J.L. Martínez (ed.) *Los discursos sobre los otros. (Una aproximación metodológica interdisciplinaria)*, Ediciones de Filosofía y Humanidades, LOM Editores, Santiago.

- (2000b) "Voces, discursos e identidades coloniales en los Andes del siglo XVI" en J.L. Martínez (ed.) *Los discursos sobre los otros. (Una aproximación metodológica interdisciplinaria)*, Ediciones de Filosofía y Humanidades, LOM Editores, Santiago, pp. 127-158.
- Muzzopappa, Eva (2000) *Metáforas estratégicas. El concepto de cultura en y sobre los organismos de seguridad*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Rojo, Grínor (2001) "Nota sobre los nombres de América", *mi*.
- Stepan, Alfred (1988) *Repensando a los militares en política. Cono Sur: un análisis comparado*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Subercaseaux, Bernardo (s/f) *Identidad de género y nación en Prismas N° 1*, Universidad Nacional de Quilmes en (<http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/prismas/1/subercaseaux.htm>).

### Fuentes citadas

- Barros Van Buren, Mario (1996) "Clase Magistral de iniciación del Año Lectivo en la Escuela Militar", *Revista Cien Águilas*, pp30-32.
- Pérez Farías, Francisco Cnl. (1976) *Conversando con los cadetes*, Ediciones "Cien Águilas", Colección "Alcázar" n° 1, Santiago, Chile.
- Pinochet, Augusto (1988) Discurso pronunciado el 23 de agosto de 1988.
- Sitio web del Ejército de Chile, en <http://www.ejercito.cl/historia/rai1.htm>.